

Las locuciones y las interrogaciones como recursos expresivos del lenguaje conversacional mediante textos literarios

Alina-Viorela PRELIPCEAN

Universitatea „Stefan cel Mare” din Suceava

Abstract: Focusing on examples drawn from Spanish contemporary novels, this paper aims to highlight the importance of some *expressive resources* of *colloquial speech used as literary devices*. Idiomatic expressions represent one of the many types of phraseological units that, even when appear as isolated constructions under syntagmatic clusters, can be significantly self-sufficient, being able to render expressivity and color to colloquial language. On the other hand, we have interrogations, one of the most expressive means of sending a particular message within the literary texts when it comes to conversational language.

Keywords: *colloquial language, interrogations, fixed expressions, literary devices.*

La cuestión de la proyección del lenguaje coloquial en la literatura mediante varios recursos expresivos, como las locuciones o las interrogaciones, podría interpretarse como un aspecto muy importante de la literatura contemporánea y por ello nos parece muy oportuno observar cómo se refleja este lenguaje que los escritores contemporáneos suelen utilizar con mucha frecuencia, en ejemplos concretos.

Aunque en realidad los intentos de "transplantar" a la literatura con fidelidad el coloquio espontáneo sólo alcanzan su grado de madurez en fechas recientes y obedecen a motivaciones específicas, desde sus primeros momentos (el Archipreste de Hita y el Archipreste de Talavera), hasta períodos más modernos (Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaite, C.J. Cela, M. Delibes o García Hortelano) ha existido en la literatura española esta preocupación, con que potenciar ese realismo de las almas tantas veces aludido por los estudiosos. En la narrativa, como en el teatro, el lenguaje coloquial se nos presenta como "algo que brota directamente con los individuos representados en la obra y que son voceros de determinados sectores sociales." (Foster, 1983: 54)

El rasgo más destacable en cuanto a la sintaxis coloquial sería la falta de linealidad del coloquio, su carácter sincopado y entrecortado. Desde este punto de vista podríamos hablar de las llamadas oraciones suspendidas y oraciones sincopadas. Ellas tienen en común la carencia de ciertos elementos que harían el enunciado sintácticamente "completo". En la oración sincopada el mensaje se reduce a un esquema que deja descarnados sus términos mínimos, organizados según una sintaxis radicalmente estilizada, mientras que en la oración suspendida el hablante omite todo lo ya sugerido por sus restantes palabras, abandona a la imaginación del oyente el remate que él deja flotando.

Otros rasgos sintácticos típicos del habla coloquial son: la sufijación¹, las locuciones y también las interrogaciones.

A) Las locuciones

Podríamos definir las locuciones como “*determinadas formulas fijas de sentido unitario que, aun no pudiendo justificar éste por la suma del significado normal de sus componentes, son significativamente autosuficientes.*” (Vigara Tauste, 1980: 95)

Las locuciones constituyen algo más que un mero soporte significativo de realce y tienen identidad independiente en el mensaje, es decir, pueden aparecer aisladamente.

1. Locuciones adjetivas - son las locuciones que soportan básicamente el significado y ofrecen en él tanto la cualidad, como la gradación cuantitativa de esa cualidad.

1.1. *Locuciones adjetivas comenzadas por “que”*

Estas locuciones que comienzan por “que” reúnen en ellas la suma de la expresión de una cualidad no determinada, más la indicación implícita de una gradación aumentativa, o más propiamente ponderativa, de esa cualidad:

Ej.: *que para qué*

que ya ya

que bueno

que no vea(s)

que válgame Dios

que te puedes morir

- “*Cada año, así que empezaban las heladas fuertes, me entraba una temblequera que para qué.*” (Delibes, 1983: 211)
- “*Hay por ahí un fulano con unas intenciones que válgame Dios, un tal Alonso Vicente.*” (Zamora Vicente, 1976: 89)

Estas locuciones pueden tener sentido positivo o negativo y algunas suelen aparecer con preferencia en connotaciones negativas (*que ya ya, que válgame Dios*).

1.2. *Locuciones adjetivas comenzadas por la preposición “de”*

El procedimiento ponderativo que emplea una estructura comenzada por la preposición “de” y seguida por una o varias palabras, se usa frecuentemente en el lenguaje coloquial como recurso de expresividad:

a) de + frase preposicional

de cuidado, de miedo, de campeonato, de primera, de sobra(s), de maravilla, de perlas, de ensueño, de novela

- “*Me tiene loco. Lo mío con ella es de novela, te lo juro, de novela de Dostoievski.*” (Martín Gaite, 1984: 102)
- “*Es una pena que no quiera. Lo hace de maravilla, de maravilla.*” (Martín Gaite, 1984: 166)
- “*-¿Tú crees? -¡Vaya si lo creo! ¡Lo sé de sobras!*” (Cela, 1971: 152)

b) de + frase nominal

de lo lindo, de lo mejorcito

- “*Como mujer es de lo mejorcito, no te quejes.*

¹ Consultese también Alina-Viorela Prelipcean, 2015, *Consideraciones sobre la sufijación y su uso como recurso coloquial sintáctico en la narrativa española contemporánea*, en los trabajos del CISL “Eugenio Coseriu”, edición XIII^a, Limbaj si Comunicare, Vol. XIII, 16-18 de octubre de 2015, Casa Editorială Demiurg, Iasi, pp. 253-292.

- c) de + frase de infinitivo
de chuparse los dedos, de caerse para atrás, de caerse de espalda(s), de quitar el hipo, de quedarse loco, de morirse, de no creerlo
- o Es uno de mis actores favoritos; tendrás que reconocer que está *de chuparse los dedos*, como los macarrones.
- o "Este Juan de Dios es *de armas tomar*." (Candel, 1998: 80)
- d) de + verbo conjugado
de aquí te espero, de mírame y no me toques
- o Oye, cuidado con esa figura, que es *de mírame y no me toques*.
- o Bueno, ¿y qué? Ayer estuvimos en una conferencia *de aquí te espero*, y si no entendimos ni torta, ¿de qué nos sirvió?

1.3. Otras locuciones

Dentro del grupo de las locuciones adjetivas se pueden mencionar también la metáfora y la comparación populares que permiten la creatividad del hablante y propician la imaginación del interlocutor.

*como una casa, como el agua, como la copa de un pino, como que estos ojos se los ha de tragar la tierra
 es pan comido, por las nubes, es coser y cantar, es un sol*

- o "Él tiene un cáncer *como una casa*." (Cela, 1971: 129)
- o "Es una escandalosa. Y una repipi *como la copa de un pino*. No la aguanto, palabra." (Sánchez Ferlosio, 1969: 52)
- o "La cosa me parece que ya está al caer (...) Además, tiene el novio enfermo y quiere comprarle medicinas; estas enamoradas son las más fáciles, ya verá usted. Esto *es pan comido*." (Cela, 1971: 144)

2. Locuciones intensificadoras

Una de las características más frecuentes del lenguaje coloquial es la tendencia a exagerar hechos, situaciones, cualidades, cantidades bien por medio de locuciones numéricas, bien por medio de construcciones hiperbólicas. Con respecto a esta característica, Eugenio Cascón Martín afirma que lo normal "no es transmitir una información en sus juntos términos, sino que se tiende a magnificarla en uno u otro sentido, haciendo lo grande más grande y lo pequeño más pequeño." (Cascón Martín, 1995: 36).

2.1. Las locuciones numéricas expresan solo la gradación cuantitativa del significado:

la mar (de)..., mogollón de..., un montón de..., miles de..., toneladas de..., un pastón..., un rato...

- o "Desprendido y alegre lo es *un rato* largo. Así es como hay que ser." (Sánchez Ferlosio, 1969: 115)
- o "¿Ese que mira ahora? Oye, qué mueble bizantino; está *un rato* bien el tío." (Martín Gaite, 1984: 68).

B) Las interrogaciones

La interrogación, como forma lingüística propia para pedir y obtener información, constituye uno de los recursos expresivos más característicos de la lengua conversacional.

Según el criterio de la función semántico-dialogal de la pregunta, las interrogaciones se podrían dividir en:

1. Interrogaciones retóricas – son las interrogaciones en las que la respuesta es conocida de antemano. A su vez, estas se pueden dividir en dos grupos:

- *Autointerrogativas* que son preguntas que hace el hablante para responderlas él mismo:
 - a) *preguntas que anticipan la respuesta* – el hablante añade a la primera pregunta emitida por él, una segunda, que contiene la posible respuesta
 - o “¿Qué es? ¿Qué estás reñidos?” (Martín Gaite, 1984: 18).
 - b) *preguntas que anuncian la respuesta* – el emisor antepone a su respuesta o explicación una pregunta con verbos del tipo "saber" que sirve para atraer la atención del oyente
 - o Yo que tú, ¿sabes lo que hacía? Pues me ovidaba del asunto.
 - c) *preguntas reiterativas* – el hablante repite la pregunta que acaban de hacerle
 - o - ¿Qué te contestó él?
 - ¿Que qué me contestó? Nada. No tenía nada que decir.
 - d) *anticipación interrogativa del pronombre*
 - o “Quiere hablar con usted.
 - ¿Conmigo? Pero si yo no le conozco.” (García Hortelano, 1978: 22)
 - e) *interrogativas de evidencia* – preguntas que anteceden a la respuesta mostrando lo obvio de la misma
 - o - No has debido meterte en ese lío.
 - ¿Y qué querías que hiciera? Alguien tenía que contestarle.
 - f) *interrogativas hipotéticas* - van encabezadas por "que" y plantean una hipótesis que la resuelve el hablante
 - o - ¿Qué no es muy guapa? Bueno, más feas las hay.
- *Interrogativas exclamativas* que son exclamaciones que manifiestan la reacción del hablante ante una situación y suelen tener carácter negativo (rechazo o repulsa)
- o “Aquí no hay sitio para mí.
- ¿Cómo que no hay sitio?” (Martín Gaite, 1984: 29)

2. Interrogaciones inquisitivas – son las preguntas propiamente dichas, es decir las que se utilizan para obtener una información. A su vez, se pueden dividir en:

- *Totales o generales* – preguntas sobre la verdad o falsedad del juicio contenido en la oración; no van introducidas por pronombre o adverbio interrogativos:
 - a) *interrogaciones encabezadas por las fórmulas: "¿A que...?", "¿A que no...?"*
 - ❖ persiguen confirmar algo de lo que el hablante cree estar seguro
 - o Se ha puesto hecho una fiera. ¿A que la cosa no era para tanto?
 - ❖ pueden representar una especie de adivinanza
 - o ¿A que no sabes a quién ha visto esta mañana?
 - ❖ un desafío a que se desmienta lo afirmado
 - o ¿A que en ninguna parte le tratan mejor que aquí?
 - ❖ una amenaza en respuesta a una provocación
 - o Tú eres tonto y no dices más que bobadas. ¿A que te doy una leche?
 - b) *adverbios, frases nominales, oraciones, interjecciones cuyo objeto es buscar la conformidad del oyente*

- “*Nos vamos a comer entre todos, ¿no?*” (Sánchez Ferlosio, 1969: 86)
 - c) las interrogaciones *disyuntivas* – ofrecen al oyente la posibilidad de elegir entre dos posibilidades de respuesta, a menudo antitéticas
- “*Quieres que te enseñe a bailar, sí o no?*” (Martín Gaite, 1984: 70)
 - *Parciales* – a través de ellas se pretende conocer algún elemento concreto, expresado por un pronombre o un adverbio interrogativo:
 - a) “*Que*”, como grupo tonal independiente, puede anticiparse a la interrogación para llamar la atención sobre la pregunta; puede ir precedido de la conjunción o seguido del verbo “ser”
- “*¿Qué es, Elvira, que padecía de corazón?*” (Martín Gaite, 1984: 24)
 - b) “*Que*”, situado al final de un enunciado, origina una interrogativa que exige una explicación
- - *¿Qué te ha dicho Juan?*
 - *Que ya estaba solucionando lo de la revista.*
 - *Claro, la revista. Y lo demás, ¿qué?*
 - c) “*Que*”, junto a “*Cómo*”, “*¿Qué has dicho?*”, la interjección “*Eh*” se emplea para hacerse repetir algo no entendido.
- - *Tienes un bicho en la cabeza.*
 - *¿Qué?*
 - *Que tienes un bicho en la cabeza.*
 - d) Las fórmulas “*¿Qué hay?*” y “*¿Qué tal?*” se emplean normalmente para saludar. Sin embargo, la primera se usa también para inquirir sobre el motivo de una llamada, mientras que la segunda para pedir opinión sobre una actuación, situación o propuesta
- “*Hola, ¿qué hay? Soy Pedro.*” (García Hortelano, 1978: 22)
- “*Y el baile de anoche qué tal?*” (Martín Gaite, 1984: 41)

Por consiguiente, el análisis de la presencia del lenguaje coloquial en la novela actual contemporánea debería partir de la hipótesis de que este lenguaje representa una manera de legitimizar la representación en la nueva narrativa de ciertos grupos, de dar la impresión de realismo y documentalismo de esa representación.

El conocimiento del lenguaje coloquial tiene un valor muy importante aún para el teórico o el erudito interesado preferentemente en estudiar obras literarias ya que la lengua - incluso de poetas y literatos y aun eruditos - arraiga profundamente en el subsuelo del lenguaje familiar y popular, del que se nutre a diario. Por tanto sólo será capaz de sentir, captar y apreciar a su valor exacto las intenciones y exquisitezas de un lenguaje artístico, quien conozca también la materia prima de que éste está amasado, o sea, la lengua del pueblo, del ambiente en que vive el artista, la que este mismo habla a diario.

BIBLIOGRAFÍA

- Bally, Charles, 1967. *El lenguaje y la vida*, Ed. Losada, Buenos Aires.
- Beinhauer, Werner, 1978. *El español coloquial*, Editorial Gredos, Madrid.
- Briz, Antonio, 1996. *El español coloquial: Situación y uso*, Arco Libros, Madrid.
- Cascón Martín, Eugenio, 1995. *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Ed. Edinumen, Madrid.
- Ducrot, Oswald, 1986. *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Paidós, Barcelona.
- Foster, William David, 1983. *La problemática del lenguaje en la nueva narrativa: Observaciones liminares en Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, nº 5, Madrid, pp. 49-60.
- León, Victor, 1981. *Diccionario de argot español*, Ed. Alianza, Madrid.
- Lorenzo, Emilio, 1977. *Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables)* en *Comunicación y lenguaje*, Ed. Karpos, Madrid.
- Lozano Domingo, Irene, 1995. *Lenguaje masculino, lenguaje femenino*, Minerva, Madrid.
- Miller, George A., 1991. *Lenguaje y habla*, Alianza Editorial, Madrid.
- Vigara Tauste, Ana María, 1980. *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*, SGEL, Madrid.

Corpus utilizado en ejemplos literarios:

- Candel, Francisco, 1998. *Donde la ciudad cambia su nombre*, La Busca Ediciones S.L., Barcelona.
- Cela, Camilo José, 1971. *La colmena*, Ed. Alfaguara, Madrid.
- Delibes, Miguel, 1983. *Las guerras de nuestros antepasados*, Ed. Destino, Barcelona.
- García Hortelano, Juan, 1978. *Nuevas amistades*, Ed. Seix Barral, Barcelona.
- Martín Gaite, Carmen, 1984. *Entre visillos*, Ed. Destino, Barcelona.
- Sánchez Ferlosio, Rafael, 1969. *El Jarama*, Ed. Destino, Barcelona.
- Zamora Vicente, Alonso, 1976. *El mundo puede ser nuestro*, Ediciones del Centro, Madrid.